

La primacía de la lectura y el recurso de oír leer

El 17 diciembre, 2005 - 20:33 por Lerparaver

Los discapacitados visuales y la lectura

Coloquio

Tema 2 - leer y/o oír leer: similitudes y diferencias

La primacía de la lectura y el recurso de oír leer

por F. P. Oliva

El núcleo de la cuestión

En el contexto al que pertenece este trabajo, el enfoque de la materia que nos hemos propuesto tratar nos parece oportuna y pertinente, a reclamar un análisis comparativo de la naturaleza y función de los mecanismos que sostienen las acciones de leer y de oír leer - el uso de libros sonoros y del sintetizador de voz - a fin de lograr una ponderada evaluación en cuanto a la eficacia y eficiencia de los respectivos sujetos frente a los procesos propios de cada una de las actividades.

Oportuna porque, por un lado, se asiste a la flagrante contradicción entre el anuncio de que ya no hace sentido hablar de educación integrada, una vez que se ya está en el tiempo de la escuela integradora, por otro lado, la salida de los profesores de los cursos de formación sin teneren oído una palabra sobre el Braille o, lo que es peor, se les ha involucrado la idea de que «el Braille no es importante». Pertinente porque, como se explica a continuación, no cesan las tomas de posición públicas, por parte de organizaciones internacionales de confianza, a resaltar la importancia del papel del Braille en el proceso de integración. Sin embargo, queremos subrayar desde ahora que, al contrario de lo que podría parecer, no es nuestro objetivo rechazar el oír leer en favor del leer. Es cierto que preferimos leer, pero reconocemos que oír leer constituye un importante recurso adicional de la lectura y, por otro lado, representa la única alternativa viable para todos aquellos que están imposibilitados de leer Braille o no pueden lograr en la lectura la fluidez ni hay un aprovechamiento mínimamente satisfactorio. Deseamos, eso sí, destacar la supremacía que la lectura silenciosa, al largo de la historia, indudablemente consolidó ante la lectura en alta voz, y luego extraer las consecuencias que se resalten.

Un vistazo en la historia

Sabemos que la literatura empezó por ser transmitida por vía oral y que, en los primeros tiempos de la escritura, la lectura era hecha oralmente, como manera de ayudar a superar más fácilmente las dificultades impuestas por las características propias de la scriptio continua, traducidas en la inexistencia de espacios entre las palabras, ante la ausencia de puntuación y

mayúsculas. Por otro lado, aunque muy reducido el número de libros y de personas capaces de leer, la lectura en alta voz, la más generalizada en toda la antigüedad, fue muy practicada como medio de transmisión de conocimientos. No obstante, la lectura silenciosa también aparece documentada en la Grecia, en el inicio del siglo V a. C., lo que llevó a los historiadores a reconocer que ambas formas de leer, la lectura en alta voz y la lectura silenciosa, ya coexistían en ese período. Pero, entre los griegos, la oralidad disfrutaba de una enorme pujanza. La celebración de los héroes, entre los cuales estaban los ganadores de los juegos, ofrecía el pretexto para una sonora proclamación de gloria.

Véase como Jesper Svenbro (CNRS, Paris) se refiere a esta cuestión en el ensayo « La Grèce archaïque et classique. L'invention de la lecture silencieuse»: « Si, pour les Grecs, le but de l'écriture alphabétique a été, ainsi que je l'ai affirmé plus haut, la production de son, de paroles efficaces, de gloire retentissante, pourquoi aurait-on eu l'idée de lire en silence? Pourquoi aurait-on lu de façon silencieuse dans une culture qui fait du silence le synonyme de l'oubli? » y en la «Introduction» à «Histoire de la Lecture dans le Monde Occidental», dirigida por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, estos autores, escriben, después de hacer referencia a varios testigos: «(...) " Quand, sur mon navire, -j y me l i s pour moi -même l'Andromède" (pièce d'Euripide, représentée en 413), (...). On ne saurait exclure que, dans ce cas, l'expression "pour moi" (...) renvoie à une lecture non seulement individuelle mais silencieuse, à une voix lectrice tout intériorisée et donc adressée seulement à soi-même».

Pero, véase también lo que escribe Roger Chartier en su obra «Libros, Lecturas y Lectores en la Edad Moderna», en traducción española de Mauro Armino: « Dado que así ocurre en nuestro mundo, la lectura ha sido percibida tradicionalmente como el acto por excelencia de la intimidad individual, como una práctica fundamentalmente privada. Y, por supuesto, textos y imágenes dan testimonio de esa fuerte relación entre la actividad lectora y el retiro del mundo. Pero también debe reconocerse que hay otras lecturas distintas, que no se hacen en el aislamiento, que no son solitarias ni silenciosas. De ahí el interés, reciente en Francia, por las instituciones que permiten leer sin comprar y donde el encuentro con el libro se hace en un espacio colectivo: por ejemplo, las colecciones abiertas al público y los gabinetes de lectura, por ejemplo las bibliotecas municipales, nutridas por las confiscaciones revolucionarias, por ejemplo las bibliotecas escolares y las bibliotecas populares, en sus inspiraciones contrastadas, filantrópicas o asociativas. De ahí, paralelamente, la atención prestada a todas las formas de lectura en alta voz, comprendda no sólo como medio de hacer participar a los analfabetos en la cultura de lo espíritu, sino también, y sobre todo, como una forma de sociabilidad, familiar, mundana o culta, hecha por tanto por quien sabe leer a quien sabe leer. De la diligencia a la taberna, del salón a la academia, del encuentro amistoso a la reunión doméstica, son muchas las circunstancias entre los siglos XVI y XIX en las que leer en voz alta, para los demás, es un gesto normal, esperado. La lectura no es, por tanto, solamente una figura de lo íntimo o de lo privado; también es cimiento, y expresión del vínculo social. La historia del libro mudada en historia de la lectura se ha esforzado por restituir las formas contrastadas con que lectores diferentes aprehendían, manejaban y se apropiaban de los textos puestos en libro.».

Oralidad y sumergir en la lectura

Como se puede ver, desde del primer y aparente choque entre lectura en alta voz y lectura silenciosa, estas maneras de leer se fueron afirmando en sus contextos más favorables y a

medida que el desarrollo cultural y de civilización vino imponiendo el cambio de circunstancias, que vinieron favoreciendo la lectura silenciosa. Así, la generalización de la escritura, la creación y la multiplicación de las universidades, la invención de la imprenta de Gutenberg y la proleferación del libro, el desarrollo de las ideas sociopolíticas, la generalización de la enseñanza, etc., vinieron encajar y condicionar ambas formas de leer, acentuándose siempre, por razones de rapidez y inteligibilidad, la supremacía de la lectura silenciosa frente a oír leer en alta voz.

Y esto porque, como ya hemos sostenido en nuestra intervención cuando celebramos los 40 años del Centro Prof. Albuquerque y Castro - Ediciones Braille, «leer es sumergir en un texto y quedarse sumergido en el pensamiento del autor para captar el contenido y la forma. Pero con el éxito de tal buceo, permítaseme la expresión, también tiene a ver con la aptitud del lector para asimilar el mensaje y hacer más rica esa asimilación a través de la incorporación de la contribución quitada de su capital de experiencia y de su estatura cultural. Entonces, la lectura aparece como un compromiso entre lo que el autor escribió y el encuadramiento intelectual y emocional que el autor es capaz de crear. (...) Visto que la lectura es eminentemente personal, como hemos visto, y también dependiente de la capacidad de asimilación y de las contribuciones de cada lector, es necesario el contacto directo del lector con la manera gráfica elegida para la transmisión del pensamiento del autor. Es solo a través de estos contactos que el lector puede seguir su propio ritmo de asimilación, acelerando en los pasajes más atractivos al insistir, persistir o repetir en los pasos de elaboración más compleja, captando y valorando directa y completamente las intenciones traducidas por los recursos gráficos empleados, imprimiendo la interpretación planteada por su propia sensibilidad. Por otro lado, el lector contacta con la realidad ortográfica de las lenguas, contacto imprescindible para ayudar a la interiorización de las imágenes gráficas del vocabulario. El lector también puede manejar con facilidad los libros, comprimir rápidamente los volúmenes, haciendo desfilas delante de usted sucesivas secciones de dos páginas de texto para explorarlas en lectura vertical, diagonal, paralela, etc. El lector aun puede elegir sin condicionamientos ni dependencias el local de lectura, una vez que el libro no necesita de cualquier medio que haga posible su utilización.

Estas cuestiones de lectura son especialmente importantes para los discapacitados visuales, una vez que la lectura representa para ellos, imposibilitados de ver o considerablemente limitados cuanto a la detención de imágenes, la vía privilegiada para acceder a la información. No obstante, muy poca o ninguna atención que entre nosotros y en algunos otros países se viene prestando, en los últimos años, a la enseñanza del Braille, empujando los alumnos, sean o no capaces de aprender el Braille, para el uso exclusivo de los medios de sonorización de texto, ha tenido como consecuencia inmediata la propagación preocupante del recurso a la audición de la lectura en alta voz en detrimento de la lectura silenciosa. Sin embargo, las señales de alarma ya se empezaron a oír. prestigiosas instituciones internacionales ya han tomado posición al ententaren influir en sentido contrario a la perniciosa situación a que hemos llegado.

La UNESCO, que ha apoyado el Braille como la única escritura táctil en paralelo a la escritura a tinta, en cooperación con la IFLA - International Federation of Library Associations & Institutions, aprobaron el nuevo texto, revisado, del Manifiesto UNESCO para las bibliotecas públicas. De acuerdo con la filosofía del documento, en que el concepto del público no deja de parte las minorías, los servicios deben ser suministrados en la base de la igualdad de acceso para todos... deben facilitarse servicios y materiales específicos a los usuarios que, sea por la

razón que sea, no puedan usar los servicios y materiales generalmente ofrecidos. Las bibliotecas públicas son los principales responsables para con los lectores de Braille y, como afirma la IFLA como la UNESCO, es parte integrante el propósito y de las funciones de las bibliotecas proporcionarles acceso a los libros en Braille y a los servicios.

En relación con la TPB (Swedish Library of Talking Books and Braille), la WSLBPH (Washington State Library for the Blind and Physically Handicapped) y la CNIB (Canadian National Institut for the Blind) Library, la UNESCO y la IFLA han difundido en agosto de 1998 un folleto titulado « Guidelines for Library Service to Braille Users», en lo cual nos hemos estado a apoyarnos y donde se puede leer:

« Society accepts the strong association between literacy, education and individual economic and social well being as well as the prosperity of a community, its neighbourhoods and nation. Surveys of blind and visually impaired people conducted in North America and Europe by organisations such as the Swedish Library of Talking Books and Braille, the Washington State Library for the Blind and Physically Handicapped (WSLBPH) and the CNIB Library for the Blind reinforce what is accepted amongst the general population i.e. the strong reading or literacy skills enhances employability, opportunities for higher learning, and independence. In all three studies those who learned braille as their original reading medium and used it extensively were more likely to develop positive reading habits, were employed at higher rates and most likely to acquire graduate degrees. Neither technology nor tape recordings are acceptable substitutes for an ability to read and write in both the sighted and blind communities. The foundation of literacy in both communities is the ability to read and write print or braille.»

En el mismo documento aun se encuentran una serie de principios destinados a hacer el espíritu del Manifiesto UNESCO extensivo a todos los tipos de servicios de bibliotecas para los discapacitados visuales, en particular donde el analfabetismo y/o analfabraillismo constituyan un factor crítico; y una serie de directrices mínimas a fin de facilitar el acceso a la información en Braille y hacer más fiable esa información.

Concluyendo

El reconocimiento de la primacía de la lectura ante el recurso de oír leer se nos presenta incuestionable, lo que no quiere decir que el recurso de oír leer deba ser eliminado. En su favor se han expuesto varias razones para legitimar y hacer deseable, por ser necesaria, su práctica. Sin embargo, transpuesto para los soportes sonoros, y mientras no sea posible disponer de instrumentos eficaces de ayuda a la exploración textual, el recurso de oír leer necesita estar rodeado de todos los cuidados que conduzcan a la facilitación de la comprensión del sentido de los textos: buena calidad de la grabación, lectura correcta y expresiva, lectura de la numeración de las páginas, hacer referencias concisas y inequívocas del material extratexto, cuidadosa referenciación de los apuntes sin perjuicio de la audición del texto sin fisuras; presentación de índices; glosarios, información de portada sobre los autores y de las obras, etc., información en el principio de los libros, deletreo de palabras extranjeras, etc.

Pero la lectura por excelencia, marcadamente íntima y personal, esa es en silencio que se alcanza. Se afirma continuamente esta realidad. Por ejemplo, quién no recuerda, el crujido que

llena una sala, cuando voltea la hoja el orador que lee su conferencia, cuyo texto fue previamente distribuido a las personas presentes, los que no se resignan a escuchar, pasivamente, la lectura del orador, prefiriendo hacer, en silencio, su propia lectura. Por lo tanto, no hay nada que justifique que los discapacitados visuales que puedan aprender el Braille, estean a ser empujados para la exclusiva condición de oyentes y quédense privados del beneficio de la práctica de la lectura en silencio, por el Braille no les ser enseñado o no les ser adecuadamente enseñado.

Por lo tanto, se impone la revisión de la política del ministerio de educación en cuanto a la enseñanza del Braille «que constituye una de las bases de la identidad de las personas ciegas; que refuerza su autoestima, asegura su independencia y posibilita su integración;» y también teniendo en cuenta « Que por la significación que tiene en la personalidad y identidad de la persona ciega, el libre ejercicio del sistema braille es un derecho que debe protegerse y volverse accesible a todos;», como, una vez más, fue recientemente a nivel internacional en la Conferencia Iberoamericana del Braille (Buenos Aires, 1999). Entonces, lo importante será habilitar los alumnos invidentes a leer y escribir Braille, en la exacta medida en que se habilitan a leer y escribir los alumnos con una capacidad visual normal.